Cuando en 1929 empezó a publicarse ***Science Wonder Stories***, uno de los primeros periódicos de ciencia ficción, el hijo del dueño de una confitería, donde lo vendían (los estadounidenses son capaces de vender todo en sus tiendas), se aficionó a estos textos y, en cierta ocasión, dijo a su padre, preocupado este por la educación del chico, que como contenía la palabra "Ciencia" en el título el periódico era educativo. Este argumento convenció al padre, a pesar de no ser de gran peso. El chico tenía diez años, se llamaba Isaac Asimov y poco tiempo después llegó a ser uno de los maestros de la ciencia ficción.

Pues, como diría el joven Asimov con su lógica propia, si publicamos un periódico de ciencia ficción, tenemos que hacerlo de manera científica. Y un buen estudio científico debe de empezar por la definición de su tema.

Parece que la palabra "science fiction" fue utilizada por primera vez por el editor Hugo Gernsback (emigró a los EE.UU. en 1904) en el n°1 de su periódico ***Science Wonder Stories*** en 1929, el mismo periódico que leyó el joven Asimov. Pero este no fue su primer periódico. Gernsback publicó el periódico ***Amazing Stories*** anteriormente, donde hablaba de la "scientifiction". La palabra "cientificcion", la utilizó nuevamente entre 1908 y 1911, en su otro periódico ***Modern Electrics***, en el cual, entre artículos técnicos, publicaba historietas de ficción donde la ciencia tenía una función importante.

Por consiguiente, ya tenemos el origen de la palabra y su significado. Pero si aplicamos la definición, ya se había publicado anteriormente ciencia ficción sin llamarla de la misma forma.

Hay ensayistas quienes remontan la cifi hasta casi la antigüedad, con el viaje a la Luna contado por Luciano de Somosate en su ***Icaromenippe*** (siglo II). ¿Y por qué no hasta ***El Banquete*** de Platón donde se menciona la Atlántida? Y ***La Odisea*** de Homero, ¿no era la cifi de la época? Y para el que no es creyente, ¿no sería la cifi de la antigüedad la Biblia misma? Si uno no es creyente, este libro no es nada más que ficción y trata el origen del Hombre, del Mundo y del Universo... los cuales son las grandes cuestiones de la ciencia.

Así pues, la cifi es una literatura del imaginario y ha evolucionado con la ciencia de su época. Si Homero hubiera sido capaz de imaginar naves espaciales, Ulises hubiera visitado otros planetas. Si George Lucas (el creador de ***Star*** ***Wars***) hubiera vivido en la antigüedad sus héroes hubieran sido semidioses con espadas de fuego navegando fuera del Mediterráneo, quizás hacia la Atlántida.

Durante siglos, la ciencia no evolucionó y, por tanto, la cifi tampoco. Además, el libro fue un objeto muy raro (y muy caro) hasta la invención de la imprenta, con lo cual no se publicó mucha literatura de ficcion. Podemos mencionar algunas novelas como ***Utopía*** de Thomas More (1516), ***La Nueva Atlántida*** de Francis Bacon (1627) o ***Los*** ***Viajes de Gulliver*** de Jonathan Swift (1756).

En el siglo XIX, con el avance de la ciencia y la revolución industrial, la literatura del imaginario encontró nuevas fuentes de inspiración, en cada momento más numerosas. Al mismo tiempo, la educación progresaba y la población se volvía más alfabeta, haciendo que el número de lectores aumentara. En la primera mitad de siglo, podemos mencionar éxitos populares como ***Fankenstein*** de Mary Shelley (1817) o ***Las Aventuras de Arthur Gordon Pym*** de Edgar Allan Poe (1837). Pero estas novelas de cifi son minoritarias entre las obras de sus autores.

En la segunda mitad de siglo, surgió un autor francés que escribió numerosas novelas de ciencia adelantada a su tiempo: Jules Verne. ¿Quién no ha leído ***Viaje Hasta el Centro de la Tierra*** (1864) o ***20.000 Leguas de Viaje Submarino*** (1869)? Estos dos títulos son los más popularizados por el cine, pero hay muchos más. Una generación más tarde, otro autor, Herbert George Wells, popularizo el género en el mundo anglosajón estudiando grandes temas de la cifi: ***La Máquina del Tiempo*** (1895), ***El Hombre Invisible*** (1897), ***La Guerra de los Mundos*** (1898)... otros éxitos del cine.

La etapa siguente son los periódicos baratos norteamericanos (pulp magazines) como los publicados por Frank A. Munsey (no todos hablaban de cifi, había historias policiacas, de guerreros, de vaqueros...) o por Gernsback, y donde se encuentran nombres más o menos famosos como John W. Campbell, Edmond Hamilton, Edgar Rice Burroughs, E.E. Doc Smith, Harl Vincent o Jack Williamson. Después, con la gran depresión económica y los trastornos de la década precediendo la Segunda Guerra Mundial, llegaron los grandes nombres que conocemos ahora porque sus obras se siguen publicando.